



## GLOSAS DISCRETAS Y MUY CURIOSAS.

### TROBO I.

**A**unque cegué de mirarte,  
qué importa cegar ò ver,  
si gozos que son del alma  
tambien un ciego los ve?

Amor, porque en adorarte  
con mas atencion asista,  
ojos me dió al contemplarte;  
y así cobré mejor vista,  
aunque cegué de mirarte.

Conque el cegar, à mi ver,  
fue providencia mas alta,  
si ausente te he de tener,  
porque à quien la luz le falta,  
qué importa cegar ò ver?

En esta amorosa calma  
de alegrías y contentos,  
no llevan corona y palma  
de mi cuerpo los tormentos,  
si gozos que son del alma.

Dentro del alma veré  
el centro de mis cuidados:  
esto ciertamente sé;  
que gustos imaginados  
tambien un ciego los ve.

### II.

Si de mis mayores gustos

mis disgustos han nacido,  
gustos al cielo le pido,  
aunque me cuesten disgustos.

Los sinsabores y sustos,  
que padezco desiguales  
en mis pesares injustos,  
no nacieron de mis males,  
sí de mis mayores gustos.

Agradézcolo à Cupido,  
pues de un favor que me da,  
que es siempre de prometido,  
aun no está engendrado, y ya  
mis disgustos han nacido.

No llora, no, mi sentido  
al ver que carezca aquí  
de las dichas que he tenido;  
porque solo para ti  
gustos al cielo le pido.

Estimo tanto tus gustos,  
que sin mirar mi pesar,  
ò sean justos ò injustos,  
tus gustos he de comprar  
aunque me cuesten disgustos.

### III

En tanto que el amor dura,  
toda locura es fineza;  
luego que el olvido empieza,  
toda fineza es locura

Como todo el seso apúta  
de su corazón el caudal,  
pierde el que ama una hermsura;  
y nada parece mal,  
en tanto que el amor dura.

Los que profesan firmeza,  
del juicio suspendidos,  
ostentan poca entereza;  
que al voto de los sentidos;  
toda locura es fineza.

El despego y la tibieza,  
ministros del disfavor,  
en quien ama con tibieza  
truecan con odio el amor,  
luego que el olvido empieza.

Al que adora sin ventura,  
se le niega la verdad:  
su esperanza no es segura;  
todo extremo es necedad,  
toda fineza es locura.

#### IV.

Luego que te vi, te amé,  
porque amarre y ver tu cielo,  
bien pudieron ser dos cosas,  
pero ninguna primero.

Hasta verte no te amé,  
que si para que te amara  
necesario el verte fue;  
porque vista no faltara,  
luego que te vi, te amé.

Si te ofendió mi desvelo,  
no fue porque mi destino,  
irritado de mi anhelo,  
ofenderte quiso, sino  
porque amarre y ver tu cielo.

Que el mostrarse las hermosas  
en ocasion oportuna  
ya obligadas, ya amorosas,  
aunque casi siempre es una,  
bien pudieron ser dos cosas.

En tu servicio me esmero,  
y procuro hacer finezas:

pues que tiene el mundo, infiero  
despues de ti mil bellezas;  
pero ninguna primero.

#### V.

Es el engaño leal,  
y el desengaño traydor;  
el uno es mal sin dolor,  
y el otro dolor sin mal.

El engaño alivia el mal,  
y el desengaño da herida;  
y en el peligro mortal,  
mientras defiende la vida,  
es el engaño leal.

Confíandose al temor,  
quando un desengaño fiel  
la saca de algun error,  
será la razon infiel,  
y el desengaño traydor.

Riesgo el engaño es menor,  
que en efectos desiguales,  
si la lisonja y rigor  
son la causa de dos males  
el uno es mal sin dolor.

Media una distancia tal  
del dolor que no se siente,  
al otro que es mal mortal,  
que este mata de repente,  
y el otro dolor sin mal.

#### VI.

Desmerecimientos míos  
son mi tormento mayor,  
que la gloria dificultan,  
impiden la posesion.

Trataste mis desvarios,  
con favores y esperanzas  
envolviendo los desvíos,  
igualando tus mudanzas  
desmerecimientos míos.

El callar es mi dolor;  
que quando de mis agravios  
los ecos permite amor,  
las prisiones de los labios

son

R. 22.680

son mi tormento mayor.

Las calumnias que resultan  
de la verdad tan ajenas,  
tu credulidad consultan,  
introduciendo las penas,  
que la gloria dificultan.

Cesaré en mi pretension,  
que soberanas deidades,  
segun dicta la razon,  
de humanas felicidades  
impiden la posesion.

#### VII.

El mismo espiritu ardiente,  
que me incitó à la batalla,  
me reduxo à no acaballa;  
cobarde fui de valiente.

Que te amaba interiormente  
à mi despecho lo supo  
el sentido inobadiente;  
y en toda el alma no cupo  
el mismo espiritu ardiente.

La belleza, al contemplalla,  
respeto infunde y temor:  
la que el alma adora y calla,  
suspendió todo el ardor,  
que me incitó à la batalla.

Novel y neutral se halla  
amor, que la lid movia:  
ni à impedilla, ni à esforzalla,  
se atreve; y su valentia  
me reduxo à no acaballa.

Muera y pene eternamente,  
pues me rendí de arrogante:  
de hambre y de sed me alimento  
pues pobre fui de abundante,  
cobarde fui de valiente.

#### VIII.

Este mi dolor cruel,  
que con tal rigor me trata,  
no se alabe que me mata,  
que yo me muero por él.

Es mi cariño tan fiel,

que dexa de ser suave  
el fuego que advierto en él,  
quando remo que se acabe  
este mi dolor cruel.

Aunque veo que me mata,  
si el gusto de padecer  
lo retira ò lo recata,  
nunca llego à conocer,  
que con tal rigor me trata.

El dolor que me maltrata,  
hiere la cerviz rendida,  
y cantar victoria trata;  
mas si le ofrezco la vida,  
no se alabe que me mata.

Tú, à quien no llamé cruel,  
à todo ciego de amor  
descubre mi pecho fiel  
si experimentan rigor,  
que yo me muero por él.

#### IX.

Del bien y mal que no dura  
el mal se debe escoger;  
que el dolor del bien perder,  
ningun remedio lo cura.

Dexe la mayor altura  
por el abismo mayor  
del cielo de tu hermosura:  
sabré asi que es lo mejor  
del bien y mal que no dura.

Del pesar se va al placera  
y al deleyte de gozar  
sigue el mal de padecer;  
con que si no han de durar,  
el mal se debe escoger.

Dexa el consuelo de ser,  
ausentándose fortuna:  
y mas en no merecer  
congoxa el ansia importuna,  
que el dolor de bien perder.

De una perdida ventura  
perseguido el pensamiento,  
accion no queda segura;

y el dolor de un tal tormento  
ningun remedio lo cura.

X.

Yo vengo à ser mi enemigo,  
pues no os acierto à obligar;  
conque por vos vengo à estar  
mal con vos, y mal conmigo.

Mi pecho no halla testigo  
contra vos, quando lo ingrato  
en averiguar prosigo:

y pues que à mi me maltrato,  
yo vengo à ser mi enemigo.

Muy ufano puede estar  
mi pecho, dando à entender  
la buena leccion de amar,  
que os ha acertado à querer,  
pues no os acierto à obligar.

Nunca llegára à ocupar  
el centro en que os admití,  
si allí no os pensára hallar;  
no estuviera yo por mi:  
conque por vos vengo à estar.

En esta empresa que sigo,  
ya cobarde, ya animoso,  
como veo no os obligo,  
siempre queda lo amoroso  
mal con vos, y mal conmigo.

XI.

De hielo nace mi llama  
ved el mal que amor me ha hecho,  
que tengo de fuego el pecho  
y allí de nieve la dama.

Tanta belleza en mi dama  
quiso el cielo disponer;  
que el amor mi pecho inflama,  
y siendo imposible ser,  
de hielo nace mi llama.

Contra razon y derecho  
vive el fuego al hielo unido,

y padezco à mi despecho:  
por lo bien que le he servido,  
ved el mal que amor me ha hecho.

Del daño saca provecho,  
y en lágrimas con el llanto  
muestra que no está deshecho,  
ò con fuego, pues à tanto  
que tengo de fuego el pecho.

No consumir esta llama,  
obra es de amor milagrosa,  
pues el fuego que me inflama,  
dentro en mi pecho reposa,  
y allí de nieve la dama.

XII.

Del amor estoy cercado,  
en sola fe sostenido,  
de esperanza descuidado  
de poder ser socorrido.

Quando vi tu mucho agrado  
sin atender lo que hacia,  
solté la rienda al cuidado,  
y quando menos temia  
del amor estoy cercado.

No sacaré otro partido,  
sino la gloria de veros,  
confesandome rendido,  
y así me obligo à querer  
en sola fe sostenido.

Pues de tal suerte he quedado  
que imaginando que os quiero,  
satisfecho de mi estado,  
vida me da el ver que muero  
de esperanza descuidado.

De verme tambien perdido,  
y con tan justa razon,  
se ve ufano mi sentido,  
sin confiar ocasion  
de poder ser socorrido.

F I N.

EN VALENCIA; Por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolseria.